

NOVENA A STA. TERESA DE JESUS

17.



NOVENA

A LA GLORIOSA

Y

SERAFICA MADRE

STA. TERESA DE JESUS,

DOCTORA MISTICA DE LA IGLESIA.



con las licencias necesarias.

SEGOVIA:

Imprenta y Litografía de D. Eduardo Baeza.

1855.

NOVENA

A LA GLORIOSA

SANTISIMA VIRGEN

SANTA TERESA DE JESUS

DOCTORA MISTICA DE LA IGLESIA



DE LA

Imprenta y Litografía de D. Eduardo Torres
con las licencias necesarias.

SECOVIA

1855

Hecha la señal de la Cruz, se dará principio todos los dias con el Acto de Contrición siguiente.

Señor mio Jesucristo, esperanza mia, bondad suma, gloria eterna, por ser Vos quien sois, me pesa en el alma de haberos ofendido. Ante vuestra divina Magestad lloro, Señor, y detesto mis culpas, y con vuestro amparo propongo de todo mi corazón nunca mas ofenderos. Perdonadme, Dios mio, por los méritos de vuestra santísima Pasión, y los de mis abogados Sta. Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz. Así lo espero lleno de confianza en su poderosa intercesión. No me desampareis, Jesus de mi vida, y llevadme á veros por una eternidad en la gloria. Pequé, Señor, tened misericordia de mi. Amen.

DIA PRIMERO.

Después del Acto de Contrición se dirá la siguiente.

Oración para todos los dias.

Admirable y gloriosísima madre Sta. Teresa de Jesus, esposa la mas amante y amada de Jesucristo, quien os hizo en la pureza virginal

toda angélica: en la profunda inteligencia de los divinos misterios, toda querúbrica: en los incendios de amor santo, toda seráfica: en el celo de la conversion de las almas, toda apostólica: en el ejercicio de todas las virtudes, toda admirable; y en un todo, sagrado embeleso del corazon de los fieles; recibid protectoramia el afecto, con que procuro por medio de esta novena dar al Altísimo las posibles gracias por aquella corona, con que aun en esta vida se dignó premiar vuestros servicios, y por el beneficio especial, que nos hace, en que adolezcamos de la pasion santa de amor á tan celestial maestra, y milagrosa abogada; y conseguidnos de vuestro amado esposo el despacho de lo que solicitan nuestros ruegos, y una muerte tan dichosa, que nos acabe la vida la violencia del amor, que acabó la vuestra, para que en compañía de tanta intercesora seamos admitidos en la bienaventuranza, donde cantemos enteramente las misericordias divinas. Amen.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, el Ave Maria, y Gloria Patri por lo mucho que de la Santísima Trinidad llegó á entender Santa Teresa de Jesus.

Oracion propia para este dia primero.

O Dios suavísimo! y único esposo de Santa Teresa de Jesus, á quien llamásteis muy temprano para el mas áspero martirio, dándola en su tierna edad un corazon tan grande, que la hizo dar pasos tan agigantados, que en los primeros de su vida llegó á donde los mayores santos llegaron en el fin de las suyas, determinándose á entregarla á manos de los tiranos: principiando ya desde entonces, á querer mas el padecer, que el vivir: inflamándose en el amor divino, hasta merecer, que un serafin con un dardo de fuego celestial la hiriese y traspasase el corazon: ruegos, Señor, que pues pobre y necesitado de todo socorro llego á la puerta, que en el corazon de Santa Teresa abrió la caridad, me concedais por la puntual obediencia de esta vuestra esposa un ánimo pronto, para corresponder á vuestros divinos llamamientos, y si me conviene el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

Aqui se pide la gracia que cada uno necesita, estando un rato breve en silencio. Despues se dice la Oracion siguiente, que es para todos los dias.

Seráfica doctora, maestra mia, y abogada de mi alma Santa Teresa de Jesus, pues me glorío Santa mia, de que nadie me esceda en amaros, espero confiadamente, de que unida con vuestro fidelísimo compañero, y también abogado mio San Juan de la Cruz, habeis de dirigir mis ruegos de manera, que ahora alcance la gracia que necesito, y despues el gozarlas todas juntas por una eternidad en el cielo. Amen.

Ahora se reza la Commemoracion de la Santa, y se dicen las oraciones de ambos Santos.

Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enunciabit Ecclesia.

ʒ. Elegit eam Deus, et præligit eam.

ʒ. In tabernaculo suo habitare facit eam.

OREMUS.

Exaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de Beatae Theresiæ Virginis tuæ commemoratione (vel festivitate) gaudemus, ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu.

Deus, qui Sanctum Joannem Confesorem

L

tuum perfectæ sui abnegationis, et Crucis amatorem eximum effecisti, concede, ut ejus imitationi jugiter inhærentes gloriam assequamur æternam. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Ultimamente se dicen los gozos que estan al fin, y se concluye diciendo: Bendito y alabado sea, etc.

DIA SEGUNDO.

Señor mio Jesucristo, etc. y lo demas como en el dia primero.

Oraçion para este dia.

O Dios suavísimo! y único esposo de Santa Teresa de Jesus, en cuyo corazon hicisteis ver, es el amor mas fuerte, que la muerte; pues siendo el de Sta. Teresa verdaderamente traspasado con un dardo, no solo no se rindió á la muerte, sino que la daba nuevos alientos la herida: y tanto, y tan celestialmente la vivificó aquel divino cauterio, tanto la purificó aquella regalada llaga, que hizo aquel voto no oido, y sumamente árduo, de obrar en todo lo mas perfecto. Ruegoos, Señor, por lo que os movió, á comunicar tan superiores ánimos á mi gloriosa abogada, imprimais en mi alma eficaces deseos de la mayor perfeccion: y si

me conviene el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

Lo demas como el dia primero.

DIA TERCERO.

O Dios suavísimo, y único esposo de Santa Teresa de Jesus! que no quisisteis, aun siendo la herida de su corazón mortal, el que acabase la vida, para que así se dilatase el martirio, á que ella siempre anheló; porque cuanto mas se dilataba su vida, mas ansiaba por la muerte, repitiendo muchas veces: *Muero, porque no muero*; aumentándola los triunfos, pagándola así lo que intentó padecer por la fé, para que despues lograse multiplicadas las coronas. Ruegoos, Señor, que por estos deseos de vuestra regalada esposa, y de tanto gusto vuestro, proponiéndooos, aun quando niña, á todos tan digno de ser solicitado, en aquel denuedo con que deja conveniencias, padre, y aun desprecia su propia vida, conozca yo mi descuido, y apresure los cuidados, para la resolucion en la desestima de lo terreno y visible, y sea solo arrebatado mi afecto de aquel bien infinito de la gloria: y si me conviene el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA CUARTO.

O Dios suavísimo, y único esposo de Santa Teresa de Jesus! cuyo corazon estaba tan unido al vuestro despues, que por medio de aquella herida participó de él tan viva sed de padecer, que sedienta de penas tanto, quanto mas inflamada en amor vuestro, haciendo relacion de la mayor contradiccion, dice: *Aqui me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pasar trabajos por él; porque fué tanto el crecimiento, que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espanlabá.* Ruegoos, Señor, inflameis poderosamente mi corazon, para que no se acobarde en las empresas, instruido de aquella reflexion, que le recuerda el interés, que se ha de seguir á sus fatigas, y me concedais imite yo á mi Santa, en atropellar constante peligros y trabajos, con la dulce esperanza de la posesion de Vos mi premio eterno; y si me conviene, lo que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA QUINTO.

O Dios suavísimo, y único esposo de Santa Teresa de Jesus! que hicisteis su corazon semejante al vuestro, sigilándole con la cari-

dad, la que se vió tan ardiente en la Santa, que para conseguir sus favores, era medio conducente hacerla ofensas; *con las personas, que decian mal de mi*, confiesa la Santa, *no solo no estaba mal con ellas, sino que les cobraba mucho amor*. Ruegoos, Señor, que por lo que mereció con tan escelente y heróica caridad Santa Teresa, me concedais, el que ame yo á todos mis enemigos, y que desee con todo mi corazón, dejen de ser enemigos míos, solo por el fin de que no os ofendan: y desde ahora les perdono todos los males, daños é injurias, que me hayan hecho, porque Vos quereis, que los perdone, para que yo consiga, me perdoneis á mi: como tambien el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA SESTO.

O Dios suavísimo, y único esposo de Santa Teresa de Jesus! á quien mostrásteis el estado miserabilísimo del alma, que está en pecado mortal, con cuyo conocimiento se inflamó tanto su ardiente caridad, que cualquiera trabajo le parecia ligero, para librar un alma de tan infeliz estado: *ó Señor, esclamaba la Santa, quién puso tanto lodo en los ojos de esta alma! Cuán gran tormento es para mi cuando esto considero?* Ruegoos, Señor, me comuni-

queis los sentimientos de esta mi abogada acerca de la importancia del estado de la gracia, y para aborrecer con toda mi alma el estado miserable de la culpa: y si á la Santa le pareció ligero todo trabajo, por librar un alma de pecado, conozcamos, Señor, todos cuanto debemos hacer, por librar del pecado nuestras almas: y asimismo si me conviene el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA SEPTIMO.

O Dios suavísimo, y único esposo de Santa Teresa de Jesus! que franqueasteis puerta en el corazon de vuestra esposa, para comunicarnos con mas frecuencia; y asi eran tan repetidas las visitas, y tan continuos los impetus con que arrebatábais á Vos el espiritu de la Santa, que pudo decir: *vivo sin vivir en mi. Vienen dias, dice en otra parte, en que me acuerdo de lo que dice San Pablo; que me parece, no vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mi quien me gobierna, y dá fuerzas.* Ruegoos, Señor, por los grandes méritos de esta vuestra esposa os digneis entrar en mi pecho, para purificarle, en mi corazon, para encenderle, y en mi alma, para transformarla en vos, vivificándome, encendiéndome.

me, alentándome, para que todos mis pensamientos, mis deseos, mis acciones sean tan vuestras, que pueda decir con la verdad, que mi gloriosa Santa: *vivo sin vivir en mi*: y si me conviene el favor, que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA OCTAVO.

O Dios suavísimo, y único Esposo de Santa Teresa de Jesus! que para que la muerte correspondiese á la vida, habiendo vivido de amor, dispusisteis, el que muriese de amor; porque no fué tanto la enfermedad la que cortó el hilo de aquella vida preciosa, cuanto el ímpetu del amor. Multiplicáronse las saetas, profundizose la herida, aumentose el peso del amor, y no pudiendo ya soportarle el corazon, rindió la vida más que á las fuerzas de la enfermedad, al peso amoroso del divino incendio. Ruegoos, Señor, me concedais una vida tal, que bañado en los celestiales gozos, que derrama en el espíritu la esperanza firme de conseguir la gloria, con los que libre mi alma de aquellas aflicciones, que espantarán en aquella hora á los malos, halle en la muerte parte siquiera de aquel soberano gusto, con que se despidió de aquesta vida mor-

tal Sta. Teresa: y si me conviene el favor que hoy humildemente os suplico. Amen.

DIA NOVENO.

O Dios suavísimo y único esposo de Santa Teresa de Jesus ! que dispusisteis, que al sepultar su santo cuerpo, separasen de él el corazón, porque no era justo sepultarlo; admirándose en él respiraciones de vivo, dándonos, aun muerto, no cesando en aspirar á las alturas, vivas lecciones de amor; por él os ruego, Señor, hagais, que el mio arda en esas llamas, las que consuman en mi las tibiezas con que os sirvo, y me dispongan á volar á la superior y permanente mansion, para donde fui criado, y en donde en compañía de mi Seráfica abogada os alabe por una eternidad de gloria: como tambien el que me concedais las gracias que hoy, y en los demas dias de esta Novena he suplicado, si son de vuestro divino agrado. Amen.

GOZOS.

*Por tu seráfico ardor,
del Carmelo eres princesa:*

*¡O soberana Teresa
quién no admira tu fervor!*

**Morir siendo niña intentas
por la gloria de tu amado;
pero no africano airado
puso en tí manos violentas.**

**El darte palma mejor
fué del amor dulce empresa;**

*¡O soberana Teresa
quién no admira tu fervor!*

**Violentado el natural
en contienda belicosa,
te consagras por esposa
del príncipe celestial.**

**Exalar busca tu ardor
los vesubios que represa:**

¡O soberana Teresa etc.

**Tal volcan tu corazón
reconcentra, y tan fogoso,
que dulcemente envidioso
le hiere angélico arpon.**
**Como en el triunfó el amor
de su fuego fué pavesa:**

¡O soberana Teresa etc.

Cual vara á Estér misteriosa
 un clavo te alarga Cristo;
 y con pasmo poco visto
 te dice: *ya eres mi Esposa*:
 Que celes, dice, su honor,
 y en su celo te interesa.

¡O soberana Teresa etc.

Al sacro monte Carmelo
 ilustras con nuevas flores,
 y renuevas sus verdores
 con infatigable anhelo:
 Debe á tu heróico valor
 los rigores que hoy profesa.

¡O soberana Teresa etc.

Tanta es tu sabiduría,
 y tal doctrina atesora,
 que te acredita doctora
 en mística Teología.
 De tus libros el primor
 á todo sábio embelesa:

¡O soberana Teresa etc.

Con un collar misterioso,
 y ropa de gran belleza,
 acreditan tu pureza
 María y su casto esposo.
 Angélico es tu candor,
 pues hasta el cielo lo expresa:

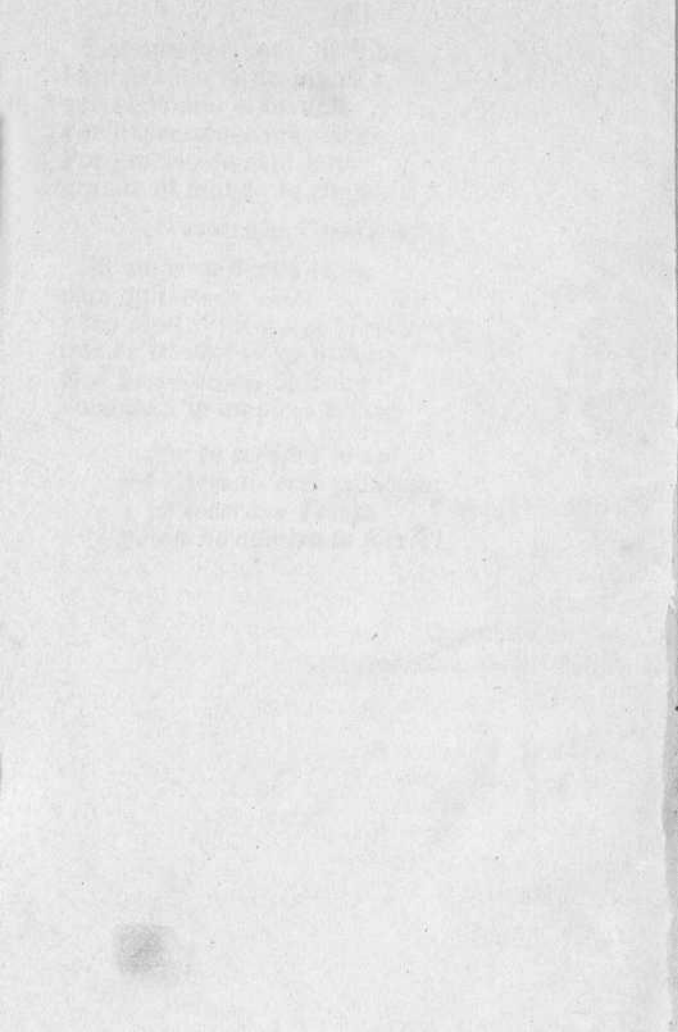
¡O soberana Teresa etc.

Las tres personas divinas
 forman sólo en tu interior,
 acrecentando el favor
 con expresiones muy finas.
 Por gracias de este tenor
 grande el mundo te confiesa:

¡O soberana Teresa etc.

El amor su flecha toma
 para quitarte la vida;
 y tan diestro fué en la herida,
 que te trasformó en paloma.
 Mas fuego busca tu ardor
 volando á la empírea mesa:

*Por tu seráfico ardor
 del Carmelo eres princesa;
 ¡O soberana Teresa
 quién no admira tu fervor!*



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número.....	3267	Ptas.
Estante.....	962	»
Tabla.....	»

32

107.